

Al margen de controversias, mitos e historiografías erróneas; el Día Internacional de la Mujer, antes Día Internacional de la Mujer Trabajadora, tiene sus orígenes indiscutiblemente en el movimiento internacional de mujeres de finales del siglo XIX. Tenía como finalidad exclusiva promover la lucha por el derecho al voto de la mujer, sin ningún tipo de restricción basada en el nivel de riqueza, propiedades o educación.

Sin embargo cuando se celebró el primer Día Internacional de la Mujer en 1911, más de un millón de mujeres participaron públicamente en él y, además de reivindicar el derecho a voto, se pedía ocupar cargos públicos, demandaban el derecho a trabajar, a la enseñanza vocacional y el fin de la discriminación en el trabajo.

El que se haga referencia a los hechos acontecidos en la fábrica textil de Nueva York llamada Cotton en donde murieron las 129 trabajadoras abrasadas por el incendio provocado por el dueño, como respuesta a sus demandas; o a la manifestación espontánea organizada por las trabajadoras del sector textil de la ciudad de Nueva York, que fue bruyalmente dispersada por la policía, en la que se protestaba por los bajos salarios, la jornada laboral de doce horas, y las crecientes cargas laborales, pone de manifiesto que el espíritu de esta celebración, es el recordatorio de la lucha de las mujeres por la igualdad, por la participación política-social y por las mejoras de las condiciones de trabajo.

En estos tiempos que nos ha tocado vivir a nosotros, esta fecha adquiere una relevancia como ejemplo muy importante ante las investidas de las políticas desarrolladas desde los "Tee party" o "Carajillo party", tanto a nivel de derechos como en la involución cultural que intentan llevarnos hacia planteamientos esclavistas, discriminatorios y de lo más negros.

MUJERES QUE CONSTRUYEN LA PAZ. PENSABIENTOS PRÁCTICOS

Carmen Magallón Portolés.- Ponencia impartida en el marco de la XXII edición de la Univeritat Internacional de la pau. Sant Cugat. Julio de 2007

Para las mujeres organizadas, para el feminismo, tomar el liderazgo y decidirse a protagonizar la paz siempre ha sido un desafío, un polo de atracción envuelto en polémica. La paz tiene una gran capacidad movilizar a las mujeres, pero a su vez los análisis feministas alertan ante la trampa de considerar que esto es así porque las mujeres son, como siempre ha dicho el orden patriarcal, más pacíficas que los hombres. Es ésta una primera cautela que hay que dejar sentada: las mujeres no son ni más ni menos pacíficas que los hombres. Numerosos hechos de la historia pasada y acontecimientos del presente muestran cómo ellas han ejercido y ejercen la violencia directa participando en todo tipo de grupos armados: ejércitos, guerrillas, grupos terroristas y otros. Además como ya decía Virginia Woolf,¹ las mujeres son cómplices de la guerra y hechos violentos de un modo específico y extremadamente grave por sus repercusiones prácticas, y es a través de la admiración que proyectan sobre los hombres que encabezaron las guerras y rebeliones armadas, hombres que anticiparon y extendieron la muerte a su alrededor y que generalmente la historia y las culturas androcéntricas tienden a presentar como héroes.

Entonces, ¿sobre qué bases se apoya el amplio liderazgo de las mujeres a la hora de promover iniciativas de construcción de paz?

En principio, bastaría decir que, como cualquier ser humano, las mujeres son libres de defender lo que quieran. Pero esto no explicaría el interés de separarse y organizarse en grupos de mujeres sólo, para defender causas que son comunes a hombres y mujeres, como es la paz. Hay que decir que éste es un debate que viene de lejos. A principios del siglo XX, algunas feministas, que se consideraban a sí mismas internacionalistas y pacifistas, defendieron que los derechos de las mujeres no se agotaban en la reclamación del voto o la educación. Éstas mujeres pensaban que incluido en el estatus de igualdad que reclamaban, estaba el derecho a pensar y decidir sobre cualquier asunto desde su experiencia de mujer,

1.- Woolf, Virginia (1938) Tres Guineas, Barcelona, Lumen, 1977.

en particular y de un modo destacado sobre la guerra y la paz.

La opción por la paz, una tradición histórica en el feminismo

Las iniciativas de mujeres por la paz no nacen en un vacío, se insertan en una tradición histórica que es importante conocer y transmitir, un feminismo internacionalista opuesto a la guerra y la violencia.

La exclusión del ámbito público situó a las mujeres al margen de las decisiones sobre la guerra y la paz, y fuera de los cuerpos armados. Cuando la conciencia de esta exclusión creció, ellas se organizaron para conseguir los derechos de participación política y social que corresponden a un sujeto libre. Se organizaron como sujeto colectivo en un movimiento, el feminista, que reclamó el voto, la educación y la igualdad con el sujeto varón. En el movimiento por el voto, las sufragistas no se limitaron a reproducir las prácticas existentes en la política de su tiempo. Su acción política creció a través de una serie de prácticas creativas, que eludieron la violencia como método. Las sufragistas desarrollaron formas de presión y acción pública que eran distintas a las que se conocían en su tiempo. No es de extrañar que Gandhi mantuviera que había aprendido las técnicas de la no violencia y de la desobediencia civil de las mujeres, en particular de las sufragistas británicas. Seguramente por esto, por el origen femenino de estas prácticas, las mujeres fueron entusiastas seguidoras de las propuestas gandhianas.

Una de las iniciativas femeninas más destacadas y significativas desde una perspectiva civilizatoria, nacida del impulso del sufragismo, fue la organización, en plena I Guerra Mundial, del Primer Congreso Internacional de Mujeres. Este congreso marcó un hito simbólico ya que en él se sentaron las bases de un movimiento internacional de mujeres por la paz. Bajo la presidencia de Jane Addams, reformadora social norteamericana, sufragista y antimilitarista, que recibiría el Premio Nobel de la Paz en 1931, alrededor de un millar de mujeres en representación de unas 150 organizaciones de 12 países, beligerantes y neutrales, se reunieron para elaborar una estrategia de paz, protestar contra la locura y el horror de la guerra y hacer un llamamiento a la mediación inmediata de los países neutrales. Mujeres de distintas tendencias apoyaron el Congreso: laboristas británicas, sufragistas y sindicalistas de distintos países, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos.²

El Congreso de la Haya³ fue un hijo de la Alianza Internacional por el Voto de la Mujer, aunque no recibió el apoyo oficial de todas las organizaciones que la conformaban. De él surgió el Comité Internacional de Mujeres para una Paz permanente. En el siguiente, celebrado en Zurich, en 1919, se creó la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Women's International League for Peace and Freedom, WILPF), una organización con pretensiones de unir dos movimientos que las asistentes al congreso sentían vitalmente vinculados: el movimiento feminista y el movimiento pacifista.

Las fundadoras de WILPF eran mujeres de clase media, con formación académica, algunas de ellas graduadas en Oxford o Cambridge, que hablaban varios idiomas y no se arredraban ante viajes y dificultades. Se orientaban hacia una visión del feminismo que no excluía ningún asunto en la búsqueda de la participación política plena para las mujeres; un feminismo transnacional, que se interesaba por la economía y las relaciones internacionales y que consideraba fundamental establecer acuerdos para afrontar los conflictos internacionales de una manera civilizada. De ningún modo se trataba de .un conjunto de mujeres socializadas para la subordinación amable, reaccionando con el disgusto apropiado a los horrores de la guerra, y ansioso de cumplir el rol maternal de aplicar vendas a las heridas que los muchachos se habían infligido unos a otros.⁴ Creían realmente en la posibilidad de solucionar las disputas de otro modo, a través de un arbitraje internacional, querían influir en la marcha de los acontecimientos y no estaban dispuestas a tener un papel subordinado, aplicándose a las tareas de arreglar los desastres que la guerra causaba.

Las impulsoras del Congreso de La Haya, no estaban allí dejando de lado el feminismo para afrontar cuestiones que podrían considerarse más importantes que los derechos de las mujeres. No. Promovieron el Congreso porque para ellas la cuestión de la guerra y la paz era una preocupación feminista, un desarrollo lógico de su comprensión de lo que significaba un rol de igualdad, pleno, de las mujeres».⁵

Sin embargo, la guerra, la Primera Guerra Mundial, dividió a las feministas. Con el transcurso del tiempo muchas sufragistas dedicaron sus esfuerzos a lograr que las mujeres se incorporasen a los trabajos

2.- Nash, Mary (2004) Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos, Madrid, Alianza, p. 154.

3.- Sobre el Congreso de La Haya, puede verse: BUSSEY, Gertrude y TIMS, Margaret (1980) Pioness for Peace. Wornen's International League for Peace and Freedom 1915-1965, Oxford, Alden Press.

4.- Vellacot, Jo (1993) A Place for Pacifism and Transnationalism in Feminist Theory: the early work of the Woman's International League for peace and freedom. Women's History Review, vol. 2, nº 1, 23-56, p.39.

5.- pp. 2829.

abiertos a ellas en apoyo de la guerra, y a incitar a los varones a alistarse voluntariamente.

Algo parecido sucedió entre las mujeres socialistas europeas de esa época, quienes habían creído que su implicación en este movimiento era en favor de la paz ya que los trabajadores del mundo comprometidos con el socialismo nunca tomarían las armas unos contra otros. En Inglaterra una de las mayores campañas de las mujeres trabajadoras fue la Cruzada de las Mujeres por la Paz, iniciada a principios de la guerra y que tuvo su auge en 1917-1918.

Aunque después de la I Guerra Mundial, se hizo difícil creer que las mujeres eran una fuerza de paz, ya que las mujeres de ambos lados tomaron parte en la contienda, fabricando las balas que mataron a los hombres, la perspectiva y la capacidad de iniciativa de las mujeres por la paz, reaparece constantemente.

A lo largo del siglo XX, el protagonismo de las mujeres en la causa de la paz es bien patente: además de las iniciativas mencionadas, durante la Guerra Fría, en Europa, crecieron grupos de mujeres contra la guerra nuclear, entre las que fueron emblemáticas las mujeres del Campamento de Greenham Common, en Gran Bretaña. También surgieron los grupos de Mujeres de Negro, extendidos hoy por un gran número de países en el mundo y que, entre otras opciones, también se declaran feministas. Surgieron grupos como las Madres y abuela de Plaza de Mayo, la Coordinadora de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), la Coordinadora de Madres del Salvador (COMADRES), la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas; Bat Shalom, en Palestina; grupos en Irlanda, en Chipre, en Liberia, en Somalia.

La implicación femenina en la construcción de la paz se expresa en el trabajo de base que llevan a cabo tenaz y creativamente grupos de mujeres extendidos por todo el mundo, grupos en los que crecen prácticas alternativas y visiones contrapuestas al belicismo. Las filosofías y los objetivos que les guían son diversos, aunque en general comparten el intento de deslegitimar la lógica que pone en juego la vida de los seres humanos para perseguir intereses materiales, ideológicos, de poder o de soberanía. Las mujeres se organizan: a) Para oponerse a la guerra o las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos o sus grupos de pertenencia. b) Para acercar, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados, de los que ellas forman parte. Para romper las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas. c) Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales. d) Contra la impunidad: para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos. e) Para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y derechos humanos, en países distintos al suyo. e) Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones (trabajo de lobby, por ejemplo el que lleva a cabo UNIFEM, mujeres del Parlamento Europeo, y algunos grupos y mujeres de EE.UU.).⁶

Mujeres y paz: unidas simbólicamente y excluidas de la tradición política

Una potente asociación simbólica liga a las mujeres con la paz. La identificación entre mujeres y paz, que pese a no ajustarse al comportamiento estricto de las mujeres de carne y hueso ha persistido en el tiempo, se apoya sobre dos bases. Una, su histórico alejamiento de los aparatos del poder, de los ámbitos donde se toman las decisiones y de los cuerpos armados institucionales; aún hoy, las mujeres siguen estando ausentes o teniendo un peso menor en la toma de decisiones acerca de la guerra, la diplomacia y los asuntos internacionales. Y dos, la experiencia de la maternidad para una mayoría de mujeres. Subyacente está la idea de que las mujeres por el hecho de ser capaces de dar la vida, son más pacíficas que los hombres, que ser madre y combatiente es una contradicción en los términos.

La atribución a las mujeres de un papel especial en relación con la paz puede decirse que entra dentro de los estereotipos de género, una de cuyas modalidades es precisamente la dicotomía mujer pacífica/hombre violento. En ella, a la mujer se le atribuyen los trabajos del ámbito doméstico relacionados con el cuidado de los seres humanos, la mayor cercanía al cuerpo, el énfasis en los sentimientos y afectos, y coherentemente con esto una predisposición hacia las opciones pacíficas. Al hombre le corresponderían los trabajos del ámbito público, la producción en su sentido amplio, el dar más peso a la razón y las leyes, y una identificación con la noción de poder que le empuja al ejercicio de la dominación y, llegado el caso, al recurso a la violencia. La mujer como 'alma bella' y el varón como 'guerrero justo', son dos paradigmas contrapuestos, cuya construcción puede rastrearse en la tradición del pensamiento occidental. Como dos caras de una misma moneda, se realimentan y se refuerzan mutuamente.⁷

Esta unión simbólica entre mujeres y paz fue acompañada de la exclusión de ambas del ámbito de la política. La tradición que excluye a las mujeres es la misma tradición política que excluye a la paz: Ma-

6.- Véase Magallón, Carmen (2006) Mujeres en pie de paz, Madrid, Siglo XXI.

7.- "Hegel caracteriza el 'alma bella' por un modo de conciencia que le permite (a el o a ella) proteger 'la apariencia de pureza' por medio del cultivo de la inocencia acerca del curso de los acontecimientos históricos del mundo".

Cfr.: Elshtain, Jean Bethice (1995) Women and War, Chicago, The University of Chicago Press, p. 4.

quiavelo, Clausewitz y la inevitabilidad de la guerra, Bismark y la realpolitik. Todavía hoy la política internacional considerada realista, práctica y patriota, se asienta sobre el derecho a la guerra y esta cercanía simbólica entre paz y mujeres constituye una fuente de resistencias a la universalización del valor de la paz cuya asociación con lo femenino equivale en la práctica a una devaluación.

La potente asociación simbólica entre mujeres y paz se mantiene de modo persistente pese a chocar con abundantes datos de la realidad, tanto de la historia pasada como de la más reciente. Éstos ponen de manifiesto la participación y el apoyo de las mujeres a la guerra, en formas muy variadas: ya sea como combatientes en los distintos grupos armados, ya sea sosteniendo la producción de la munición, ya dando apoyo logístico a los contendientes o del modo particularmente específico señalado por Virginia Woolf en 1938: admirando a los héroes.

La exclusión de las mujeres fue naturalizada, como condición unida a su sexo. La naturalización es un método de legitimación social de la desigualdad que actúa en contra de la libertad humana y del cambio social. Naturalización, asociación mujeres paz y discriminación de valoración de la naturaleza, de las mujeres y de la paz, son un cuerpo de pensamiento simbólico interrelacionado.

El determinismo biológico implícito en esta caracterización dicotómica ha sido ampliamente criticado desde distintas disciplinas científicas por las corrientes de pensamiento feministas. La afirmación de Simone de Beauvoir de que la mujer no nace sino que se hace puede hacerse extensiva al varón. Pues los varones también fueron naturalizados. Debido a su sexo, fueron obligados a hacer el servicio de armas, lo que también les servía para ser reconocidos como ciudadanos. La diferencia es que esta característica natural, su sexo-varón que lo liga a la fuerza le concede una posición de poder que se niega a las mujeres.

Servicio de armas y ciudadanía, en el legado ilustrado están unidos. En razón de su sexo, las mujeres fueron excluidas del servicio de armas, excluidas de la ciudadanía y de los espacios públicos y relegadas al papel de madres en un sistema que concedía —y concede— más valor a arriesgar la vida y sobre todo al poder de quitarla, que al mismo hecho de darla.

El mantenimiento de la dicotomía mujer pacífica-hombre violento no favorece el avance de una cultura de paz, sino que lleva en sí el germen del mantenimiento del actual estado de cosas y de relaciones en el mundo. La crítica de esta dicotomía efectuada por los estudios feministas está aportando argumentos para desvincular el valor de la paz de un estereotipo y, desde perspectivas no androcéntricas, está también empujando para rescatarlo de la devaluación y defenderlo como un legado que merece ser convenientemente universalizado.

En resumen, la asociación mujer-paz entra dentro de los estereotipos de género, una de cuyas modalidades es precisamente la dicotomía mujer pacífica/hombre violento. Dicotomía que, hay que insistir, no favorece en absoluto la construcción de una cultura de paz, necesitada por igual de las aportaciones de hombres y mujeres.

Los análisis aportados por los estudios feministas, en particular la profundización en el carácter y mecanismos de exclusión femenina, permiten comprender las resistencias a la paz que derivan de los avatares de una exclusión compartida. De modo similar, los argumentos, teorías y movimientos sociales que persiguen la inclusión de las mujeres en la comunidad política, y la transformación de la política y la formulación de los derechos a la luz de su experiencia, están sirviendo y contribuyendo a la inclusión del valor de la paz en la comunidad de los derechos.

Exclusión y extrañeza: la paz es una opción libre para las mujeres

A los grupos excluidos (a la clase obrera, a las mujeres...) se les ha atribuido una capacidad especial para promover el cambio social, al estar en situación de ejercer una crítica no asimilada a lo existente. Los grupos excluidos guardan en sí un potencial de cambio porque la situación objetiva, material, en la que se hallan, permite ver los fallos del sistema y despierta la capacidad para proponer alternativas. La exclusión origina una forma diferente de ver las cosas, de ver la realidad. Ya Virginia Woolf escribió que las mujeres, excluidas en su tiempo de los derechos de igualdad política, pertenecían en verdad a otra sociedad, a la Sociedad de las Extrañas, al ser extrañas al orden social establecido. Esta extrañeza, todavía se arrastra hoy, aunque sea en el plano simbólico. Se arrastra como un déficit que limita y también como una capacidad que posibilita a las mujeres optar por prácticas creativas de actuación social. Actuar desde la exclusión encierra un enorme potencial de cambio.

Negar una predisposición natural de las mujeres hacia la paz, no equivale a negarles su opción de constituirse en sujeto colectivo de construcción de paz. Un sujeto que, precisamente por su tradicional marginación política puede ser percibido como ajeno a la influencia de los actores más polarizados en el conflicto. A menudo, las iniciativas para hacer la paz que vienen de parte de las mujeres merecen a la comunidad una mayor confianza que aquéllas que provienen de la élite política. Como extrañas a las

estructuras políticas patriarcales, las mujeres tienen la libertad de proponer y llevar a cabo soluciones innovadoras ante los conflictos. Pueden buscar sus propias palabras y tratar de no transitar por los errores de los varones. Es lo que hacen muchos grupos de mujeres por la paz: desarrollar iniciativas enfocando el problema desde una lógica y una perspectiva radicalmente diferente.

Algunos ejemplos

Las experiencias de acción de las mujeres a favor de la paz, no suelen estar en el centro de la escena política. Sea por las características que tiene su intervención en el ámbito público, sea por su tradicional exclusión de las esferas de poder, de la toma de decisiones, lo que ellas hacen no se ha recogido ni suele incluirse en la corriente principal de la historia o de la realidad actualizada. Y, sin embargo, a menudo, iniciativas y acciones crecidas en sus manos, han ejercido y ejercen el papel de grieta que permite horadar un muro inaccesible.

En el estudio de casos realizado por Anderlini (2000), se agrupan ejemplos de procesos de paz en distintos países: en Sudáfrica, Irlanda del Norte y Guatemala, la fuerza de los movimientos de mujeres fue llevada al proceso de negociación de la paz. Puede observarse que aunque con cierta lentitud, la tendencia es hacia una creciente inclusión de mujeres en los procesos de paz y en la mesa de negociación.

Sudáfrica

Un caso ejemplar fue el sudafricano, un país en el que las mujeres involucradas en la política recibieron la fuerza del movimiento de mujeres, llegando a alcanzar altos puestos en organizaciones como el Congreso Nacional Africano (CNA) (African National Congress, ANC). En los años previos a las elecciones de 1994, las activistas formaron una fuerte Coalición Nacional de mujeres que se unieron por encima de las líneas divisorias de estatus social y adscripción política. Dos organizaciones, la llamada Black Sash, integrada mayoritariamente por mujeres blancas, casadas con hombres de negocios y la Unión de Trabajadoras Domésticas, formada por mujeres negras formaron una federación antiapartheid:

“Nunca antes se habían hablado, y ahora eran parte de una coalición en la que la presidenta era una trabajadora doméstica. Juntas, las pobres y las ricas llegaron a ser conscientes de que habían sufrido de manera similar. Se dieron cuenta de que hombres ricos y pobres pueden tratar a las mujeres del mismo modo humillante. Ahora estaban juntas por una cuestión de dignidad.”⁸

La Coalición movilizó el apoyo de los grupos de base para una propuesta del CNA que planteaba que las mujeres debían estar representadas en condiciones de igualdad en las negociaciones. No estaban dispuestas a que sucediera lo que habían visto en situaciones similares, en las que las mujeres, después de haber hecho las mismas contribuciones y sacrificios que los hombres en la lucha por la liberación, habían sido apartadas de la mesa de negociación y relegadas en la sociedad emergente. Uno de los resultados de su participación en el proceso de paz fue el aumento de su presencia en las instituciones. En las primeras elecciones democráticas, en 1994, las mujeres pasaron a tener el 24% de los puestos de la Asamblea Nacional y el Senado, cuando en la época del apartheid sólo tenían el 2,8%. Cheryl Carolus, que en 1994 fue elegida Deputy Secretary General del Congreso Nacional Africano, dice que, además de en la sociedad civil, gran parte del proceso de negociación se dio en las estructuras del propio partido que encabezaba el cambio, en el CNA.

El proceso de paz sudafricano fue un ejemplo de participación política a todos los niveles,⁹ que alumbró propuestas innovadoras para afrontar el pasado y el futuro, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación; en ella las mujeres tuvieron un importante papel, fueron el 41% de los comisionados y aportaron el 56,5% de los testimonios de los más de veinte mil presentados. Su actitud y facilidad para establecer relaciones empáticas ayudó a la creación de un clima favorable para testificar. Las estructuras separadas para las mujeres, como la Audiencia de Mujeres de Johannesburgo, proporcionó un espacio adecuado para aportar testimonios acerca de los crímenes cometidos contra las mujeres en la época del apartheid y de este modo una visión más completa de lo que sucedió.¹⁰

Irlanda del Norte

Otro caso en el que la unión de las mujeres logró que éstas entraran a formar parte de la mesa ne-

8.- Anderlini, Sanam Naraghi (2000) Women at the Peace Table. Making a Difference, Nueva York, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM), p. 14.

9.- Véase Barnes, Catherine (ed.) (2004) Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz, Gemika-Lumo, Gernika Gogoratuz

10.- Bogodomadikizala, Pumla (2005) Women's Contributions to South Africa's Truth and Reconciliation Commission, Women Waging Peace, The Hunt Fund.

gociadora es el de Irlanda del Norte. Durante décadas, católicas y protestantes trabajaron juntas por el diálogo y la colaboración entre las dos comunidades. En 1976, las actividades e iniciativas desplegadas por Betty Williams y Mairead Corrigan, de Mujeres Irlandesas por la Paz, les hicieron merecedoras del Premio Nobel de la Paz.

En 1996, el mediador internacional en el conflicto, Georges Mitchell, puso como condición para participar en la mesa de negociaciones que los nominados por las partes tenían que ser representantes elegidos en las urnas. Con este requisito los diez mayores partidos no tenían problema para ser incluidos pero las mujeres carecían de una opción política propia. Ante este vacío, un grupo de activistas convocó una reunión a la que asistieron más de doscientas organizaciones de mujeres de ambas comunidades. El resultado fue la creación de la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte (Northern Ireland Women's Coalition, NIWC). La Coalición se presentó a las elecciones y consiguió dos escaños; este resultado les aseguró un lugar en la mesa de negociaciones.

Annie Campbell, sindicalista y feminista, de origen protestante, una de las que participó en las conversaciones que condujeron a las negociaciones de Viernes Santo, en nombre de la Coalición de mujeres, explica que ellas operaron como mediadoras, insistiendo en los derechos humanos y la inclusión: todos tenían que estar en las conversaciones. Helen Jackson, parlamentaria británica que trabajó de cerca con las organizaciones de mujeres en Irlanda del Norte, declaró que las preocupaciones que ponen las mujeres sobre la mesa de negociación son, a menudo, muy diferentes a las de los hombres. Para muchas, importa más la educación y el cuidado de los hijos y la situación de su hogar que otras cuestiones.

En muchos conflictos violentos, la acumulación de muertes y afrentas crea un abismo entre las comunidades. Las decisiones de los líderes y responsables políticos influyen y son influidas por la situación subjetiva de las comunidades. El establecimiento de lazos, relaciones y acciones conjuntas entre grupos de las comunidades enfrentadas puede acercar la solución del conflicto. La acción de la sociedad civil organizada, reclamando y buscando apoyos a todos los niveles para salvar los obstáculos que se oponen a una salida negociada al conflicto, influye en el tejido social y en la posición subjetiva de la población, se pone de manifiesto en los resultados ante consultas o referéndums, en manifestaciones o discursos en los medios de comunicación e influye también en las opciones de los líderes, ya que finalmente tiene también su traducción en votos. Política, no es sólo lo que hacen los políticos.

Sumaya Farhat-Naser, palestina de los territorios ocupados y directora del Jerusalem Center for Women, ha documentado los esfuerzos y dificultades vividos por mujeres israelíes y palestinas en la búsqueda de una paz justa para sus pueblos.

Las mujeres palestinas e israelíes comenzaron a reunirse y a negociar entre ellas, ya desde 1988, cuando se crea el grupo de Mujeres de Negro. En los tiempos en que esas conversaciones estaban prohibidas en Palestina y eran ilegales en Israel, se reunían en secreto para hablar, en casas particulares y en iglesias. Luego se encontraron en Basilea, Berlín, Bruselas, Bolonia y otras ciudades europeas. En 1992, en Bruselas, habían establecido los principios políticos básicos para llevar a cabo un trabajo conjunto por la paz. Para Sumaya, una de las participantes en la reunión, estos principios,

“crearon un marco vinculante y nos ofrecieron orientación para el trabajo en común: igualdad y paridad de nuestros dos pueblos, el reconocimiento mutuo de los estados nacionales de Palestina e Israel, así como la confirmación de Jerusalén como ciudad abierta que pertenece a ambos y que debe ser la capital de los dos estados. Estos principios nos ofrecían protección frente a las acusaciones de traición de nuestra propia gente, al mismo tiempo que se daba también una legitimación política a nuestro trabajo y se preparaba el camino para una aproximación. Debían contribuir a la construcción de una paz segura, sin, violencia y en justicia. Además de los principios políticos del diálogo, las mujeres pacifistas desarrollaron principios de comunicación, que debían servir al mismo tiempo como barandillas para poder mantener distintos equilibrios en las conversaciones”¹¹

En 1994, con el apoyo de la Comisión europea, se crean dos centros de Mujeres, uno en la Jerusalén Este palestina, Jerusalem Center for Women y otro en la Oeste, israelí, Bat Shalom, que dieron lugar a Jerusalem Link. Las mujeres de los dos centros, ligadas a partidos y también al Parlamento de Israel, con amplios vínculos internacionales, desarrollaron a lo largo de los años un diálogo constante, que se llevó a cabo sobre todo por escrito, a través de cartas y declaraciones.

“Cuando empezamos a escribir juntas, queríamos escribir sobre los conflictos que habíamos aplazado. Debíamos poder reconocer que había conflictos y abordarlos. El encuentro empieza con el reconocimiento mutuo.

11.- Farhthasser, Sumaya (2006) En la tierra de los olivos. Una historia de mujeres por la paz (prólogo y traducción de Anna Tortajada) Barcelona, El Aleph, pp. 88-89.

*Todos esos conflictos, una vez puestos por escrito, discutidos, disputados y debatidos y quizá no solucionados, son como retales de tela con los que se puede confeccionar el tapiz de la paz. La paz no se construye sólo con acuerdos que se firman ante las cámaras, en la Casa Blanca, o mediante mapas que, trazados por los militares, deciden sobre el fin de la guerra. La paz es también la red de relaciones, la maraña de hilos, que ensambla amistades y malentendidos, y que a veces tienen muchos lazos y nudos. Esos hilos forman juntos un tejido que nos protege y da expresión a nuestro convencimiento de que podemos vivir aquí juntos en paz”.*¹²

Llevaron a cabo una campaña conjunta bajo el lema “Compartir Jerusalén”, que entrañó no pocas dificultades, empezando por el significado de la palabra ‘compartir’, que para cada una significaba algo distinto.

*“El proyecto ‘Compartir Jerusalén’ puso de relieve las cuestiones fundamentales: ¿Cómo gestionar la asimetría existente entre israelíes y palestinas? ¿Cómo conseguiríamos construir una camaradería entre iguales? Todas nosotras, de entrada, habíamos contemplado Jerusalén como una propiedad y, sin embargo, habíamos llegado a un punto en que se había impuesto el convencimiento de que la ciudad debía ser con’artida. ¿Cómo influiría eso en la historia de nuestras vidas personales?”.*¹³

Gila Svirsky, directora de Bat Shalom, había expresado así las diferentes expectativas ante el trabajo por la paz:

*“Las mujeres israelíes buscan el diálogo con las palestinas para poder dormir mejor. Las palestinas participan en nuestros grupos de diálogo para impedir a las israelíes poder dormir tranquilas por las noches. Ellas exigen que se hable de las cuestiones políticas, mientras que las israelíes quieren cultivar amistades. Quieren tomar café juntas, hablar de los niños, de los libros buenos que han leído, o sobre temas de mujeres y en particular sobre la violencia contra las mujeres”.*¹⁴

Las diferentes motivaciones ponían de relieve las dificultades del diálogo que llevaban entre manos y las decepciones eran constantes. Hicieron cursos y entrenamiento para preparar a las mujeres para el diálogo y el análisis político.

*“En los cursos defendíamos, con todo convencimiento, que cada persona tiene derecho a fracasar, a cometer errores y a decir disparates. Eso es humano y provoca la reflexión compartida, ayuda a asimilar los fracasos y a no derrumbarse, e infunde valor para realizar otros intentos. Aprender a escuchar no significa tener que aguantar sin más, sino tratar de sobrellevar la situación cuando alguien pronuncia alguna palabra problemática o alguna frase ofensiva. En ese caso, cada persona debe luchar contra su propia susceptibilidad y partir del supuesto de que la persona que habla sólo se ha expresado con esas palabras porque no posee un conocimiento suficiente sobre la otra parte. Así adquirimos la capacidad de mirar a las otras a los ojos, con confianza en nosotras mismas, y a reaccionar con calma durante las conversaciones”.*¹⁵

La muerte de Hagar Roublev, pacifista israelí fundadora de Mujeres de Negro, fue un momento para compartir un duelo. Sumaya quería ir al entierro, un gesto que era muy peligroso para ella. Lo consultó con la Junta Directiva del Jerusalem Center for Women, y le dijeron que escribiera a su familia una carta de condolencia.

“Naturalmente lo hice, pero tenía la necesidad y el deseo de hacer más por Hagar. Entonces llamé a Hanan Ashrawi, una de las fundadoras de Jerusalem Link, y le pregunté si podía aventurarme a dar ese paso. Hanan me dio un buen consejo:

Haz lo que te parezca correcto —me respondió.

Tuve claro que era responsabilidad mía dar esa muestra de humanidad y decidí ir al entierro en compañía de otras dos colegas del Jerusalem Center for Women. El entierro, que tuvo lugar en un kibutz del norte de Israel, me recordó una manifestación de paz (...)

*Por primera vez en mi vida sentí la fuerza de la aflicción compartida. Compartir las alegrías es más fácil, pero compartir la aflicción aproxima a las personas. Creo que esto es particularmente válido para aquellos que son considerados enemigos. Fue un regalo que Hagar me hizo. Nos lo hizo a todos nosotros”.*¹⁶

12.- Ibíd. pp. 86-87.

13.- Ibíd. p. 72

14.- Ibíd. p. 73.

15.- Ibíd. p. 91.

En 2001, tras el comienzo de la Segunda Intifada, se rompen los programas conjuntos. Svirsky y Far ‘hatNaser habían dejado de ser directoras en sus respectivos centros. Dentro del diálogo que llevaron a cabo durante años, escribieron una declaración conjunta, con el título: “Nos negamos a ser enemigas”.

En la declaración condenan toda forma de violencia, brutalidad y terrorismo, venga de parte de grupos, gobiernos, ejércitos o personas individuales:

“Estamos hartas de muertos en ambos lados. Demasiados niños palestinos e israelíes han muerto, han quedado huérfanos o tullidos para el resto de sus vidas. Demasiados de nuestros hijos, padres y hermanos han matado. Porque la guerra no sólo convierte en víctima a los inocentes, también embrutece a los que dirigen la guerra”.¹⁷

Reconocen el esfuerzo realizado por mujeres israelíes y palestinas, para mantener el diálogo. Unas y otras trataron de contrarrestar

“la demonización del otro que se fomenta en la opinión pública, por parte de ambos lados. Hemos fomentado el diálogo entre mujeres palestinas e israelíes, hemos expresado nuestras condolencias por teléfono a las familias de las víctimas de ambos lados, hemos sido detenidas, porque protestar no forma parte del consenso nacional, y hemos exigido alto y claro una solución justa.

(. . .) Aunque hubo diferencias de opinión y debates, y a menudo nuestras conversaciones se celebraban en circunstancias dolorosas, siempre nos hemos mantenido fieles a una concepción común de la paz. Si dependiera de nosotras, hace tiempo que habríamos llegado a un acuerdo de paz que regulara los difíciles problemas que hay entre nuestros dos estados”.

*(. . .) El movimiento de mujeres pacifistas en Palestina y en Israel cree que ha llegado el momento de poner fin al derramamiento de sangre. Ha llegado el momento de rendir nuestras armas y nuestros miedos. Nos negamos a aceptar aún más guerra en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestras naciones. Nos negamos a aceptar la violencia. Nos negamos a ser enemigas”.*¹⁸

Una racionalidad civilizatoria

Más allá del logro de una paz concreta, del logro de hacer las paces, los grupos de mujeres por la paz están haciendo visible una racionalidad diferente, que puede ser clave para la supervivencia del planeta.

La tradición feminista contra la violencia se ha nutrido de pensadoras y activistas extrañas a la racionalidad bélica, que trataron de convencer al mundo de la locura de la guerra. Su bagaje no está solo en los grupos organizados, sino que impregna la experiencia de las mujeres, el quehacer cotidiano de tantas mujeres cuya dedicación es crucial para el sostenimiento de la vida.

¿Por qué las mujeres cuando sabemos que somos plurales y nuestra experiencia es múltiple, atravesadas como estamos por variables de clase, culturales, etc.? Sabemos que las que pertenecen, por ejemplo, a la Asociación Nacional del Rifle, en EE.UU., poco comparten con las integrantes de la Coalición para el Control de Armas de Australia. Sin embargo, lo que sí puede decirse es que tanto en el pasado como en el presente, si algo comparten las mujeres del mundo es el haber sido socializadas de un modo diferente a los varones, el haber sido objeto de una norma diferente a la del varón. Esta doble norma produce una división de las actividades y formas de vida de unos y otras que rige de un modo obligatorio en las sociedades tradicionales y de forma más débil o sutil en las sociedades liberales. La norma de las mujeres ha conllevado la exclusión del mundo público, de la toma de decisiones, lo que justifica el que, aún en sociedades en las que ya hay una igualdad ante la ley, todavía se arrastra un peso de extrañeza, una ajenidad ante las instituciones y las dinámicas que fueron construidas a la medida del varón. Y si ante algo la exclusión nos convirtió en extrañas, es ante la lógica de la guerra y la violencia.

¿Por qué somos especialmente extrañas a la lógica de la guerra y la violencia, pese a ser capaces de ejercerla?

Una explicación plausible es que somos extrañas a la lógica que produce la muerte, porque nuestra experiencia corporal y normada ha tenido la vida como eje central.¹⁹ La feminista sudafricana blanca Olive Schreiner escribió que una mujer siempre sabe lo que cuesta una vida y que es más fácil destruirla que crearla. Traer vida al mundo cuesta a las mujeres que deciden ser madres sudor, angustia y a menudo, cuando las condiciones sanitarias son inadecuadas, como sucede todavía en muchos lugares del mundo,

16.- Ibíd. pp. 98-99.

17.- Ibíd. pp. 199-201.

18.- Ibíd.

19.- Elena Grau habla de que la experiencia de las mujeres está más cercana a los cuerpos, a los seres humanos de carne y hueso: Grau, Elena (2001) “No prescindir de los cuerpos”. En *pié de paz*, n° 53, 66-68.

la muerte. Pero lo que cuesta sobre todo, más que dar la vida es cuidarla: tiempo y esfuerzos invertidos en la crianza y el cuidado de los seres humanos, que ya sabemos están a cargo mayoritariamente de las mujeres. Esto, efectivamente, no concede a las mujeres ninguna virtud ni mayor piedad o menor crueldad pero sí un mayor conocimiento de lo que significa destruir una vida humana. Por este conocimiento, si las mujeres tuvieran plena voz en el gobierno de los estados, finalmente, siempre según Schreiner, se derivaría el fin de la guerra y el rechazo de la violencia.²⁰

Por su experiencia de exclusión y por la dedicación al cuidado de la vida humana, son muchas las mujeres que deciden unirse, organizarse y protagonizar iniciativas para impulsar la paz. Un empeño que no es nada fácil. En sociedades marcadas por la búsqueda de la igualdad acrítica, pueden acusarte de asumir los estereotipos que la tradición patriarcal asignó a las mujeres. Quienes así piensan están primando una libertad para las mujeres marcada por la necesidad de demostrar constantemente que podemos hacer lo que siempre hicieron los hombres, una libertad que acaba por no ser tal. Porque las mujeres no tenemos por qué demostrar nada. Ser protagonistas de la paz es una opción coherente con nuestra experiencia civilizatoria de cuidado, pero es una opción libre. No todas las mujeres la eligen, ni tampoco todas las feministas. No obstante, anima a tomarla saber que quienes lo hacen logran en muchos casos mayor autoridad ante la comunidad y avances insospechados, avances que la política instalada en los viejos esquemas de rivalidades ideológicas, partidistas y de bandos, no siempre es capaz de alcanzar.

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad

El enorme trabajo por la paz que llevan a cabo las mujeres no tiene su correlato en el nivel de la toma de decisiones. La tarea de construir la paz habría de recaer en el conjunto de la sociedad, pero al igual que sucede con las decisiones sobre el inicio de la guerra o la responsabilidad de las hostilidades, los avances o estancamientos en el proceso de negociar la paz se encuentran predominantemente en manos de los hombres. El protagonismo de las mujeres en las organizaciones civiles y de base, no es fácilmente trasladable a la mesa de negociaciones. Existen resistencias por todas partes: por la inercia del poder establecido, por las facciones que contienden y por las propias mujeres que a menudo no quieren sentarse. Con los líderes responsables de los crímenes de ambos lados.

El principal argumento para defender la participación de las mujeres en los procesos de paz sigue siendo la equidad, el derecho que tenemos a participar, un derecho que es evidente pero que hay que reafirmar porque la tradición patriarcal de la mayoría de las culturas no lo ha reconocido en el pasado y aún en el presente existen resistencias a hacerlo. A lo que puede añadirse el hecho constatado de que las mujeres llevan a la mesa de negociación temas y asuntos que ningún otro actor suele llevar. Ahora bien, no basta con estar, para influir efectivamente en los acuerdos, según Luz Méndez, participante en las negociaciones de paz de Guatemala, es preciso articular agendas de consenso y una fuerza social y política que las respalde.²¹

El argumento que se esgrime para la exclusión femenina de la toma de decisiones es que son las partes contendientes las que han de negociar la paz, y que la presencia o ausencia de las mujeres no es relevante.²² Se olvida que ellas resultan afectadas por los conflictos bélicos de un modo específico, por el papel que se les atribuye y el tipo diferencial de agresiones que sufren. También se olvida que la paz es un proceso que pertenece a las comunidades, no sólo a los líderes y que es importante que todo el conjunto social se involucre en las tres tareas a abordar tras un conflicto armado: la reinserción de los combatientes, la reconstrucción y la reconciliación. Además, frente a una visión limitada de las negociaciones de paz, en la que sólo cuentan los elementos estrictamente bélicos, hay que tener en cuenta que no se trata de un acontecimiento puntual sino de un proceso que va a marcar el futuro desarrollo de la vida del país en cuestión, ya que la paz incluye asuntos como: acuerdos para compartir el poder, para la reconstrucción económica, para la desmovilización y reintegración de los combatientes; legislación sobre derechos humanos, sobre la regulación del acceso a la tierra, a la educación y a la salud; el estatus de las personas desplazadas, el papel de la sociedad civil, etc. Es cuando pensamos en las negociaciones como un proceso, del que depende la estructura social que va a reconstruir la convivencia, cuando se ve la importancia de la participación de las mujeres en él.

El apoyo de la Comunidad Internacional es muy necesario en zonas donde la voz de las mujeres es silenciada de manera permanente. Las alianzas transversales, que cruzan niveles y naciones, y circulan

20.- Citado en Ruth Roach Pierson (1987) "Did your mother wear army boots?' Feminist theory and women's relation to war, peace and revolution". En Sharon McDonald, Pat Holden and Shirley Ardener (ed) Images of Women in Peace and War CrossCultural and Historical Perspectives. London, 1987 MacMillan Education, p. 212.

21.- Luz Méndez, Presidenta del Consejo consultivo de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), en su intervención en las Jornadas .Las mediaciones femeninas. Una práctica de paz., Barcelona, 2005.

22.- Anderlini, Op. cit.

desde los movimientos de base a las agencias de Naciones Unidas y viceversa, pasando por la implicación personal de mujeres de reconocido prestigio, pasan a ser decisivas.

El logro que compendia los esfuerzos de las alianzas forjadas durante años en este sentido es la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad.

En mayo de 2000, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, junto a Amnistía Internacional, el Llamamiento de La Haya por la Paz, Alerta Internacional, la Asociación Internacional de Investigación para la Paz y la Comisión de Mujeres para Mujeres y niños refugiados, crearon la ONG llamada Grupo de trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad.²³ Este grupo unió sus esfuerzos a la División para el Avance de las Mujeres (DAW) y el Fondo para el Desarrollo de las Mujeres (UNIFEM) de Naciones Unidas para incidir en los miembros del Consejo de Seguridad con documentación e informes que destacaban y argumentaban la importancia de la presencia de las mujeres en los procesos de paz. La presidencia de Namibia en el Consejo de Seguridad y la implicación de los medios de comunicación abrían una ventana de oportunidad para que el Consejo acogiera las perspectivas de las mujeres sobre la paz y la guerra.

La aprobación de la Resolución 1325 fue un hito histórico. Por primera vez en sus cincuenta años de historia, en octubre de 2000, el Consejo de Seguridad discutió y aprobó una resolución, la 1325, en la que exhorta al Secretario General y a los estados miembros a actuar para lograr una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de construcción de la paz y de reconstrucción postconflicto. La Resolución 1325 llama al Consejo de Seguridad, al Secretario General de Naciones Unidas, a los estados miembros y al resto de partes (agencias humanitarias, militares y sociedad civil) a emprender acciones en cuatro áreas distintas que están interrelacionadas:

1. El aumento de la participación de las mujeres en los procesos de paz y la toma de decisiones.
2. El entrenamiento para el mantenimiento de la paz desde una perspectiva de género.
3. La protección de las mujeres en los conflictos armados y en las situaciones postconflicto.
4. La introducción transversal del género en la corriente principal de recogida de datos y sistemas de información de Naciones Unidas, así como en la puesta en práctica de los programas.

En esta resolución, el Consejo de Seguridad reconoce no sólo que “la paz está inextricablemente unida a la igualdad entre hombres y mujeres” sino que “el acceso pleno y la participación total de las mujeres en las estructuras de poder y su completa implicación en los esfuerzos para la prevención y la resolución de conflictos, son esenciales para el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad”. El doctor Theo-Ben Gurirab, Ministro de Asuntos Exteriores de Namibia y presidente del Consejo de Seguridad, en el momento en que se aprobó la Resolución 1325, lo expresaba de este modo: si “las mujeres son la mitad de toda comunidad..., ¿no han de ser también la mitad de toda solución?”²⁴

La 1325 es la única resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que celebra la fecha de su aprobación, la única que celebra su cumpleaños. Cada año, cuando llega la fecha de su aprobación, en octubre, el Consejo de Seguridad organiza un debate abierto, al que invita a participar a los Estados miembros y no miembros que lo deseen, a los representantes de las agencias de la ONU y las organizaciones regionales, para analizar los avances habidos en la puesta en práctica de las recomendaciones formuladas en la resolución.

La Resolución 1325 puede ser utilizada como herramienta política de transformación, para vencer las resistencias ancladas en los estereotipos de género que siguen excluyendo a las mujeres en la toma de decisiones en los procesos de paz.

http://www.1325mujerestejiendolapaz.org/img/Resolucion%201325_ESP.pdf

23.- Sobre el Grupo de trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad (Working Group on Women, Peace and Security), véase la página www.peacwomen.org/un/ngo/wg.html.

24.- Citado en Rehn, Elizabeth y Sirleaf, Ellen J. (2002) *Woman War and peace. The Independent Experts Assessment on the Impact of Armed Conflict on Woman and Woman's Role in Peace-building*, New York,. The United Development Fund for Women (UNIFEM), p. 76.

Carmen Magallón Portolés



Alcañiz, Teruel

Doctora en Ciencias Físicas, por el programa de Historia de la ciencia-Filosofía de la ciencia, de la Universidad de Zaragoza.

Licenciada en Físicas.

Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía.

Estudios de Tercer ciclo de Psicología.

Catedrática de Física y Química, de Instituto.

Profesora de Instituto de Física y Química, ha sido Asesora técnica de formación del profesorado del Ministerio de Educación y Ciencia, y profesora asociada en la Universidad de Zaragoza, impartiendo cursos de doctorado y postgrado, sobre Género y ciencia y Filosofía de la ciencia.

Es miembro (fundadora, 1993) del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM) de la Universidad de Zaragoza, formando parte del grupo de investigación Genciana.

Desde su fundación, en 1984, forma parte del Seminario de Investigación para la paz y del grupo editor de la revista En Pie de Paz (1986-2001).

Desde enero de 2003 es Directora de la Fundación Seminario de Investigación

para la paz de Zaragoza institución en cuyo patronato están el Centro Pignatelli, el Gobierno de Aragón y Las Cortes de Aragón.

Vicepresidenta de la Asociación Española de Investigación para la paz (AIPAZ)

Sus temas de investigación son: la historia de las mujeres en la ciencia, el análisis epistemológico del quehacer científico; y las relaciones entre género, ciencia y cultura de paz. Sobre ellos ha impartido cursos, ponencias, seminarios y conferencias, en universidades, centros de investigación para la paz, centros sociales y culturales. Y publicado en diversas revistas y libros.

(Premio Nobel de la Paz 2004)

«Por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz»

Wangari Muta Maathai



Wangari Muta Maathai nació en Nyeri, Kenya (África) en 1940. Fue la primera mujer en África Central y Oriental en obtener un título de doctorado ciencias biológicas en la Universidad de Mount St. Scholastica en Atchison, Kansas (1964). Posteriormente obtuvo un Máster en Ciencias de la Universidad de Pittsburgh (1966). Cursó estudios de doctorado en Alemania y en la Universidad de Nairobi, donde obtuvo un doctorado (1971), también en esa universidad fue profesora de anatomía veterinaria. Ella se convirtió en directora del Departamento de Anatomía Veterinaria y profesora asociada en 1976 y 1977. En ambos casos, fue la primera mujer en alcanzar esas posiciones en la región. Wangari Maathai participó activamente en el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia entre 1976-1987 y fue su presidenta entre 1981-87. Fue en ese tiempo, en el Consejo Nacional de Mujeres, donde introdujo la idea de plantar árboles por la población en 1976. Coordinó amplias organizaciones de base, cuyo objetivo principal era la plantación de árboles con grupos de mujeres con el fin de conservar y mejorar la calidad del medio ambiente y mejorar la calidad de vida. Así, a través del Green Belt Movement (Movimiento Cinturón Verde) ha asesorado a las mujeres en la plantación de más de 20 millones de árboles en sus fincas, en los centros escolares y los terrenos de las iglesias.

En 1986, el Movimiento estableció una Red Panafricana del Green Belt Movement e implicó a unas 40 personas de otros países africanos en estos enfoques. Algunas de estas personas han establecido iniciativas similares de plantación de árboles en sus propios países o han utilizado algunos de los métodos de Green Belt Movement para mejorar sus esfuerzos. Hasta ahora, algunos países han puesto en marcha iniciativas de este tipo en África (Tanzania, Uganda, Malawi, Lesoto, Etiopía, Zimbabue, etc.) En septiembre de 1998, lanzó la campaña Coalición Jubileo 2000. Se embarcaba en nuevos desafíos, jugando un papel líder a nivel mundial como co-presidente de esta en África, que busca la cancelación de las deudas pendientes impagables de los países pobres de África para el año 2000. Su campaña en contra de la apropiación especulativa de la tierra y los bosques focalizó la atención en el

pasado reciente.

Wangari Maathai es reconocida internacionalmente por su lucha incansable por la democracia, los derechos humanos y la conservación del medio ambiente. Participo en varias ocasiones en la ONU, y habló en nombre de las mujeres en el período extraordinario de las sesiones de la Asamblea General para el examen quinquenal de la Cumbre de la Tierra. Fue miembro de la comisión para la gobernanza mundial y en la Comisión sobre el futuro. Ella y el Green Belt Movement han recibido numerosos premios, especialmente el Nobel de la Paz 2004. También el Premio Sophie (2004), el Premio Petra Kelly para el Medio Ambiente (2004), el Premio Científico de Conservación (2004), el premio J. Sterling Morton (2004), el premio WANGO de Medio Ambiente (2003), el premio Visión y compromiso excepcional (2002), el premio a la Excelencia de la Comunidad de Kenia en el Extranjero (2001), el premio Golden Ark (1994), el premio Juliet Hollister (2001), el premio Jane Adams al Liderazgo (1993), la Medalla Edimburgo (1993), el premio The Hunger Project's Africa Prize for el liderazgo (1991), el premio de medioambiental Goldman (1991), la Mujer del Mundo (1989), el premio Windstar de medioambiente (1988), el premio Better World Society (1986), el premio Right Livelihood 1984 y la Mujer del Año (1983). La profesora Maathai forma parte del Salón de la Fama del Global 500 del PNUD al ser nombrada como una de las 100 heroínas del mundo. En junio de 1997, Wangari fue elegido por Earth Times como una de las 100 personas que en el mundo que han provocado cambios positivo en el medioambiente. La profesora Maathai recibió títulos honoríficos de doctorado en diversas instituciones de todo el mundo: la universidad de Guillermo, MA, EE.UU. (1990), Hobart & William Smith Colleges (1994), en la Universidad de Noruega (1997) y la Universidad de Yale (2004).

La profesora Maathai fue miembro del consejo de varias organizaciones, incluyendo la Junta Asesora del Secretario General sobre el Desarme, el Instituto Jane Goodall, la Women and Environment Development Organization (WEDO), la Enseñanza Mundial por el Desarrollo Internacional, la Cruz Verde Internacional, el Centro de Enlace Internacional Medio Ambiente, la Red Mundial Red de Mujeres en el Trabajo del Medio Ambiente y el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia.

En diciembre de 2002, la profesora Maathai fue elegida al 9º parlamento de Kenia con un abrumador 98% de los votos. Fue nombrada por el presidente, como Viceministro de medioambiente, recursos naturales y vida silvestre.

En sus últimos años, Wangari Muta Maatahi, conocida como la mujer árbol, luchó contra la enfermedad del cáncer hasta que el 25 de septiembre de 2011, en que acabó con su vida. Esta enfermedad no la impidió trabajar hasta el último momento dejando una inviolable herencia en la defensa de los Derechos Humanos, la lucha política y el movimiento ecologista.

(Premio Nobel de la Paz 2011)

«Por su lucha noviolenta por la seguridad de las mujeres y los derechos de las mujeres a la plena participación en la obra de construcción de la paz».



Ellen Johnson-Sirleaf



Ellen Johnson-Sirleaf (29 de octubre de 1938, Monrovia, Liberia), es la actual presidenta de Liberia, fue reelegida y tomó posesión de su cargo el 16 de enero de 2012. Sirvió como Ministra de Hacienda bajo el mandato del Presidente William Tolbert, desde 1972 hasta 1973, año en donde un golpe de estado derrocó a Tolbert, después de lo cual dejó Liberia y ocupó altos cargos en diversas instituciones financieras. Obtuvo un distante segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1997. Más tarde, fue elegida Presidenta en las elecciones presidenciales del año 2005. Tomó posesión de su cargo el 16 de enero del 2006, siendo la primera mujer presidente electa en África. El viernes 7 de octubre de 2011 recibió el premio Nobel de la Paz, compartido con su compatriota Leymah Gbowee y con la yemení Tawakel Karman.

Ellen Johnson-Sirleaf nació en Monrovia, la capital de Liberia, educada por sus padres. Por parte de su padre es de la etnia gola (1/2) y por parte de su madre de la etnia kru (1/4) y alemana (1/4).

El padre de Johnson-Sirleaf, Jahmale Carney Johnson, nació en la pobreza de las zonas rurales. Fue el hijo de un jefe Gola de nombre Jenneh, en Julijuah, del condado de Bomi. Su padre fue enviado a Monrovia, donde su apellido fue cambiado a Johnson por la lealtad de su padre al Presidente Hilary R. W. Johnson, el primer presidente que nació en Liberia. El padre de Johnson-Sirleaf se convirtió en el primer liberiano proveniente de un grupo de una etnia indígena en ocupar un cargo de la legislación nacional.

Su madre también nació en la pobreza en Greenville, Liberia. Su abuela Juah Sarwee envió a la madre de Johnson-Sirleaf a Monrovia cuando el abuelo alemán de Johnson-Sirleaf tuvo que huir del país después que Monrovia le declarara la guerra a Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Una miembro de una prominente familia américo-liberiana, Cecilia Dunbar, adoptó y crio a la madre de Johnson-Sirleaf.

Aunque no sea américo-liberiana por descendencia, Johnson-Sirleaf se considera culturalmente américo-liberiana.

Johnson-Sirleaf estudió economía y cuentas de 1948 a 1955 en el Colegio de África Occidental en Monrovia. Ella se casó con James Sirleaf cuando tenía 17 años de edad, y viajó a América en 1961 para continuar sus estudios en la Universidad de Colorado, donde finalmente obtuvo un grado. Johnson-Sirleaf empezó a estudiar economía en Harvard de 1969 a 1971, ganando un Magister en Administración Pública. A continuación, regresó a su país para trabajar bajo el gobierno de William Tolbert. La Sra. Sirleaf tuvo cuatro hijos y tiene ocho nietos. Además, su sobrino, el Sr. Emmanuel Sumana Elsar fue su consejero político durante las elecciones presidenciales del 2005 en contra de George Weah.

Ella sirvió como Ministra de Hacienda de 1972 a 1973 bajo el gobierno de Tolbert. Renunció después de entrar en un desacuerdo sobre gastos. Unos años más tarde, el Sargento Samuel Doe, uno de los miembros del grupo étnico indígena Krahn, tomó el poder en un Golpe Militar y el Presidente William Tolbert fue ejecutado junto con varios miembros de su gabinete por un pelotón de fusilamiento. La Redención del Pueblo tomó el control del país y encabezó una purga contra el ex gobierno. Johnson-Sirleaf logró escapar en sentido estricto y se exilió en Kenia. De 1983 a 1985 se desempeñó como Directora del Banco Citibank en Nairobi. Cuando Samuel Doe se declaró a sí mismo presidente de Liberia, decidió regresar a su país de origen a participar en las elecciones y volverse en contra de Doe. Fue puesta bajo arresto domiciliario por el hecho, y fue condenada a 10 años de prisión. Johnson-Sirleaf estuvo un tiempo mucho más corto por tomar la oferta de volver una vez más al exilio.

Se trasladó a Washigton, y sirvió como Vice Presidente de la Oficina Regional para el Banco Citibank, en Nairobi, y del Banco del Ecuador, en Washington. De 1992 a 1997 trabajó como Asistente de administrador y, a continuación, Directora del Desarrollo de las Naciones Unidas del Programa de la Oficina Regional para África. Volvió a Liberia durante los disturbios civiles y se conmovió cuando Samuel Doe fue asesinado por un grupo escindido de Charles Taylor del Frente Patriótico Nacional de Liberia. Inicialmente, ella apoyó a Taylor en la sangrienta rebelión contra el presidente Samuel Doe en 1990, que más tarde pasó a oponerse a él. Un gobierno provisional fue puesto en el poder, liderado por una sucesión. En 1997, ella se postuló para las elecciones presidenciales de 1997, donde obtuvo el segundo lugar en una polémica elección, perdiendo ante Charles Taylor consiguiendo un 10% de los votos ante el 75% de Taylor. Muchos observadores dijeron que la elección fue justa, aunque pronto Johnson-Sirleaf fue acusada de traición.

En 1999 la Guerra Civil regresó a la región y Taylor fue acusado de interferir con sus vecinos, fomen-

tando los disturbios y la rebelión. El 11 de agosto de 2003, después de mucha persuasión, Charles Taylor entregó el poder a su suplente Moses Blah. El nuevo gobierno provisional y los grupos rebeldes firmaron un histórico acuerdo de paz y establecieron la instalación de un nuevo jefe de Estado. Ellen Johnson-Sirleaf se propuso como una posible candidata, pero al final los diversos grupos seleccionaron a Gyude Bryant, un político neutral. Johnson-Sirleaf se desempeñó como jefe de la Comisión para la Reforma de la gobernanza. Johnson-Sirleaf desempeñó un papel activo en el gobierno de transición como el país preparándose para las elecciones de 2005, y, finalmente, postuló para la presidencia en contra de su rival, el ex-futbolista internacional, George Weah. Johnson-Sirleaf obtuvo una mayoría en la elección a través de la disputa de Weah en los resultados. El anuncio de la nueva líder se aplazó hasta las investigaciones que se llevaron a cabo.

En la primera vuelta de las elecciones, su candidatura fue la segunda más votada con 175.520 votos, pasando a la segunda vuelta definitiva en la que se enfrentó a George Weah. El 11 de noviembre de 2005, con un escrutinio del 97% de los votos, la Comisión Electoral Nacional de Liberia declaró a Johnson-Sirleaf ganadora de las elecciones, resultado no aceptado por su oponente George Weah, que presentó un recurso ante el Tribunal Supremo liberiano pidiendo que se suspendiera el escrutinio por supuestas irregularidades. Las acusaciones de fraude fueron rechazadas por los observadores internacionales y por la comisión electoral, que el 23 de noviembre confirmó el triunfo de Johnson-Sirleaf.

El 23 de noviembre de 2005, Ellen Johnson-Sirleaf fue declarada la ganadora de las elecciones en Liberia y se confirmó como la próxima presidenta del país. Su inauguración, a la que asistieron numerosos dignatarios extranjeros, incluida la Primera Dama de EE.UU. Laura Bush y la Secretaria de Estado Condoleezza Rice, tuvo lugar el Lunes 16 de enero de 2006.

El 26 de julio de 2007, la Presidenta Johnson-Sirleaf, celebra el Día nº160 de la Independencia de Liberia bajo el lema "En Liberia 160: Reclamemos el futuro". Ella le pidió al activista de 25 años de edad, Kimmie Weeks, servir como Orador Nacional para las celebraciones. Kimmie se convirtió en el Orador Nacional más joven de Liberia en más de un centenar de años y pronunció un discurso de gran alcance. Pidió que el gobierno le dé prioridad a la educación y a la atención de la salud. Unos días más tarde, la Presidenta Sirleaf emitió una Orden Ejecutiva en la que la educación elemental fue declarada gratuita y obligatoria para todos los niños en edad escolar.

La Presidenta Johnson-Sirleaf es una miembro del Consejo de Mujeres Líderes Mundiales, una red internacional de actuales y ex mujeres Presidentas y Primeras Ministras, cuya misión es movilizar el mayor nivel de mujeres dirigentes a nivel mundial para la acción colectiva sobre cuestiones de importancia como un desarrollo equitativo.

Tawakel Abdel-Salam Karman



Tawakel Abdel-Salam Karman se convirtió en la cara pública internacional de la sublevación de 2011 yemení que forma parte del levantamiento de la primavera árabe. Ha sido llamada por los yemeníes "La Mujer de Hierro" y "La Madre de la Revolución". Es una de las co-receptoras del Premio Nobel de la Paz 2011, convirtiéndose en la primera de yemení, la primer mujer árabe y la segunda mujer más joven musulmana en ganar un Premio Nobel y el Premio Nobel de la Paz hasta la fecha.

Nació el 7 de febrero de 1979 en Mekhlaf, Ta'izz provincia, Yemen. Creció cerca de Taiz, que es la tercera ciudad más grande en Yemen. La define como un lugar de aprendizaje en un país conservador. Es hija de Abdel Salam Karman, un abogado y político, que sirvió y luego renunció en Ministerio de Asuntos Jurídicos. Es hermana del poeta Tariq Karman y Safa Karman, que trabaja para Al-Jazeera y es madre de tres hijos.

Karman obtuvo una licenciatura en comercio en la Universidad de Ciencia y Tecnología y un título de postgrado en Ciencias Políticas por la Universidad de Saná. Periodista yemení, miembro de alto rango del partido político Al-Islah y activista de derechos humanos. Ganó relevancia en su país después de 2005, en su papel de un periodista yemení y por defender un servicio noticias de telefonía móvil a la que se le negó una licencia en 2007, tras lo cual lideró las protestas por la libertad de prensa.

En una manifestación en 2010, una mujer intentó apuñalarla los partidarios de Karman se lo impidieron.

De acuerdo con Tariq Karman, "un alto funcionario yemení" amenazó a su hermana Tawakel con la

muerte en una llamada telefónica el 26 de enero de 2011 si ella continuaba con sus protestas públicas. De acuerdo con Dexter Filkins , periodista del The New Yorker , el funcionario era el propio presidente Saleh.

Tawakel Karman es co-fundadora con otras siete mujeres periodistas del grupo de derechos humanos Women Journalists Without Chans (WJWC) (Mujeres periodistas sin cadenas) en el año 2005, con la finalidad de promover los derechos humanos, “en particular la libertad de opinión, expresión y los derechos democráticos”. A pesar de que esta organización fue fundada como “Reporteras sin Fronteras”, el nombre actual se adoptó con el fin de obtener una licencia del gobierno. Karman dijo que había recibido “amenazas y tentaciones”, y fue objeto de acoso por parte de las autoridades yemeníes por teléfono y por carta, por su negativa a aceptar del Ministerio el informe de rechazo de que la WJWC creara un periódico y una emisora de radio. El grupo abogaba por la libertad del servicio de noticias SMS, que había sido controlado por el gobierno a pesar de que no entraba dentro del ámbito de la Ley de Prensa de 1990. Después de una revisión gubernamental de los servicios de texto, el único servicio que no se le concedió una licencia para continuar era Bilakoyood, que pertenecía a WJWC y que había operado durante un año. En 2007, WJWC publicó un informe que documentaba los abusos a la libertad de prensa desde 2005 en Yemen. En 2009, criticó al Ministerio de Información por fabricar pruebas falsas contra determinados periodistas. De 2007 al 2010, Karman lideró las manifestaciones y sentadas en la plaza Tahrir, Saná. También es miembro del Sindicato de Periodistas de Yemen.

Forma parte del Consejo de la Shura del partido oposición Al-Islah. Al-Islah es un partido paraguas, que se ha expandido más allá de sus raíces como un partido político islámico después de que comenzó a oponerse al presidente Saleh alrededor de 2005, pero sus componentes principales son los miembros de los Hermanos Musulmanes y los salafistas. Las ideas de Karman son moderadas y no se alinean con ninguno de estos grupos.

En un momento en que evocaba la libertad de prensa, respondió a la controversia por las caricaturas de Mahoma en el diario danés Jyllands-Posten en el año 2005 escribiendo: “No estamos para llamar a la tiranía y prohibir la libertad”

Ella dejó de usar el tradicional niqab en favor de los más coloridos hiyab que muestran su cara. Apareció por primera vez sin el niqab en una conferencia en 2004. Karman lo sustituyó en público en la televisión nacional para hacer ver su punto de vista que la cobertura completa es un elemento cultural y no está dictado por el Islam. Ella le dijo al Yemen Times en 2010 que:

Las mujeres deben dejar de ser o sentirse parte del problema y convertirse en parte de la solución. Hemos sido marginadas durante mucho tiempo, y ahora es el momento para que las mujeres se levanten y se movilicen sin necesidad de pedir permiso o aceptación. Este es el único modo de cambiar nuestra sociedad y permitir que Yemen alcance el gran potencial que tiene.

Ha alegado que muchas niñas yemeníes sufren desnutrición para que los niños puedan ser alimentados, y también llamó la atención sobre las elevadas tasas de analfabetismo, que incluye a dos tercios de las mujeres yemeníes. Ha abogado por leyes que evitan que las mujeres menores de 17 años se les casen.

Karman tiene una posición diferente con otros miembros del partido Al-Islah en lo que respecta a la ley de matrimonio aunque ella dice que es el partido más abierto con las mujeres. Aclarando su posición, dijo:

La solución al problema de la mujer sólo se puede alcanzar en una sociedad libre y democrática, en la cual la energía humana sea liberada, la energía de mujeres y hombres. Nuestra civilización se llama civilización humana y no es atribuible esta denominación sólo a los hombres o a las mujeres.

Nuestro partido necesita a la juventud, pero la juventud también necesita al partido para ayudar a organizarse. No tendremos éxito en el derrocamiento de este régimen sin la construcción de otro. No queremos que la comunidad internacional etiquete nuestra revolución como islamista.

También ha encabezado protestas contra la corrupción gubernamental. Su alzamiento por el derrocamiento de Saleh se hizo más fuerte después de que denunciara la expropiación de las tierras de las familias de alrededor de la ciudad de Ibb por un líder local corrupto.

Durante las protestas de los yemeníes del 2011, Tawakel Karman organizó las marchas de los estudiantes en Saná. El 22 de enero, fue detenida por tres civiles sin identificación policial y conducida a la cárcel, donde permaneció 36 horas hasta que fue puesta en libertad condicional el 24 de enero. En un editorial del 9 de abril, que apareció en The Guardian, escribió:

“Después de una semana de protestas fui detenida por las fuerzas de seguridad en medio de la noche. Este hecho iba a convertirse en un momento decisivo en la revolución yemenita: medios de comunicación informaron de mi detención y las protestas estallaron en la mayoría de las provincias del país. La presión

sobre el gobierno fue intensa, y fui puesta en libertad de la cárcel de mujeres donde estaba encadenada.”

Karman ha explicado las razones por las que las protestas de Yemen atrajo a los yemeníes: “La combinación de la dictadura, la corrupción, la pobreza y el desempleo ha hecho que esta revolución sea como la explosión de un volcán contra la injusticia y la corrupción y así la espera de una vida mejor esté llegando a su fin...”

Tras el anuncio del Premio Nobel de la Paz, Tawakel Karman se vio cada vez más involucrada en la movilización de la opinión mundial y en la implicación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el fin de derrocar a Saleh y hacerle comparecer ante la Corte Penal Internacional.

Ella presionó el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y los Estados Unidos para que no aceptaran el trato de perdonar a Saleh a cambio de dejar el poder. El 21 de octubre por unanimidad se aprobó la resolución 2014 en la cual se “condena enérgicamente” al gobierno de Saleh por el uso de la fuerza contra manifestantes desarmados y se pide moderación, compromiso respecto al cese del fuego total e inmediato y el establecimiento de una comisión para investigar las circunstancias que dieron lugar a la muerte de yemeníes inocentes. No obstante, Karman, que estuvo presente en la votación, criticó el apoyo del Consejo a la oferta del Consejo de Cooperación del Golfo en la que se ofrecía inmunidad a Saleh si dejaba el poder.

Mientras acampaba como protesta en Saná recibió la noticia de que era ganadora del Premio Nobel de la Paz 2011. Como reacción dijo: “No me lo esperaba. Ha sido una sorpresa. Esto es una victoria para los árabes de todo el mundo y una victoria para las mujeres árabes y que el premio era “ una victoria de nuestra revolución pacífica. Estoy muy feliz, y ofrezco este premio a todos los jóvenes y a todas las mujeres árabes del mundo, a Egipto, a Túnez. No se podrá construir nuestro país o ningún país en el mundo sin la paz,” añadió que “también es para Libia, Siria Yemen y para todo los hombres y mujeres; esta es una victoria para nuestra demanda de ciudadanía y derechos humanos, todos los yemenitas están felices con el premio.” “La lucha por la democracia de Yemen va a continuar. Dedico este premio a todos los mártires y los heridos de la primavera árabe... en Túnez, Egipto, Yemen, Libia y Siria, y a todos los pueblos libres que luchan por sus derechos y libertades “ “Se lo dedico a todos los yemeníes, que prefirieron hacer su revolución pacífica con flores frente a los francotiradores. Es para las mujeres yemeníes, por los manifestantes pacíficos en Túnez, Egipto, y todo el mundo árabe”. También dijo que no tenía conocimiento de la designación y que se había enterado de que le habían otorgado el Premio Nobel de la Paz a través de la televisión.

Leymah Roberta Gbowee



Lleymah Roberta Gbowee, nacida en el centro de Liberia el 1 de febrero de 1972 es una liberiana activista por la paz y la responsable de dirigir el movimiento de mujeres por la paz que puso fin a la Segunda Guerra Civil de Liberia en 2003. Esto llevó a la elección presidencial a Ellen Johnson Sirleaf en Liberia, la primera mujer presidenta en una nación africana. Fue la tercera co-galardonada con el Premio Nobel de la Paz 2011.

Un artículo sobre Gbowee en *The Oprah Magazine* dibujó este contexto de fondo:

La guerra civil de Liberia, que duró desde 1989 a 2003, con unas breves interrupciones, fue el resultado de la desigualdad económica, la lucha por controlar los recursos naturales y las rivalidades profundas entre los diversos grupos étnicos, incluyendo a los descendientes de los esclavos liberados en Norteamérica que fundaron el país en 1847. La guerra implicó la utilización de niños soldados, armados con Kalashnikovs ligeros, contra la población civil del país. En el centro de todo ello estaba Charles Taylor, el señor despiadado de la guerra que inició el primer enfrentamiento y que finalmente sería presidente de Liberia hasta que fue obligado a exiliarse en 2003”.

Gbowee tenía 17 años cuando, viviendo con sus padres y dos de sus tres hermanas en Monrovia, la primera guerra civil en 1989 entró en erupción, lanzando al país a un caos sangriento hasta 1996. “Cuando la guerra bajó en intensidad... tuve conocimiento de un programa dirigido por UNICEF, para formar a gentes... como trabajadores sociales que posteriormente aconsejarían a los traumatizados por la guerra”, escribió Gbowee en 2011 en sus memorias, *Mighty Be Our Powers*. Realizó el entrenamiento en tres meses. Esta formación le hizo tomar conciencia de los abusos que recibía de mano del padre de sus dos hijos pequeños. Acompañando a él, en busca de la paz y el sustento para su familia,

viajaron a Ghana (en donde nació su tercer hijo). Vivieron como refugiados sin hogar y sin recursos que le llevó, como dice en sus memorias a casi morir de hambre “porque ya no teníamos ni un centavo”. Huyó con sus tres hijos de vuelta a Liberia donde su padre y otros familiares aun vivían. En 1998, con el fin de conseguir ser admitida en un programa de grado sobre el arte del trabajo social de la Mother Patern College of Health Sciences, se convirtió en voluntaria del programa que se ejecutaba en la Iglesia Luterana de San Pedro en Monrovia, denominado Trauma Healing and Reconciliation Program (Programa de reconciliación y curación de traumas). En este contexto comienza de su activismo por la paz. Rodeada por las imágenes de la guerra, se dio cuenta de que “si los cambios deben hacerlo la sociedad civil, estos deben provenir de las madres”. En este período, dio a luz su segunda hija mientras participan en el siguiente capítulo del viaje de su vida: reunir a las mujeres de Liberia para detener la violencia que estaba destruyendo a sus hijos.

En la primavera 1999, le fue presentado a Sam Gbaydee la Gama (ninguna relación con el antiguo presidente liberiano del mismo nombre), un “apasionado e inteligente” liberiano que acababa de obtener una licenciatura superior en una universidad cristiana en los Estados Unidos en la especialidad de estudios de construcción de la paz. Gama era el director ejecutivo de la primera organización regional de paz del África, la Red de África Occidental para la Construcción de la Paz (WANEP en sus siglas inglesas), que había cofundado en 1998 en Ghana.

Animada por el reverendo luterano que ella llama “BB”, Gbowee comenzó a leer sobre la construcción de la paz, en particular *The Politics of Jesus* del teólogo menonita John Howard Yoder y las obras de Martin Luther King Jr. y Gandhi, así como el experto keniano en reconciliación y resolución de conflictos, Hizkias Assefa.”

A finales de 1999, “la WANEP comenzó a implicar a las mujeres en sus trabajos y me invitó a una conferencia en Ghana,” escribió Gbowee. En una de las siguientes conferencias de la WANEP en octubre de 2000, Gbowee conoció a Thelma Ekiyor de Nigeria, “bien educada” y una abogada especializada en resolución alternativa de conflicto.” Ekiyor contó a Gbowee sus ideas de acercar las mujeres en la WANEP para crear una organización de mujer.”Thelma era un pensador, un visionario, como BB y Sam. Pero ella era una mujer, como yo.”

Durante ese año, Ekiyor había obtenido fondos de la WANEP y había organizado la primera reunión de la Red de Mujeres para la Construcción de la Paz (WIPNET) en Accra, Ghana, a la que asistió Gbowee:

“¿Cómo describir las emociones de ese primer encuentro...? Había mujeres de Sierra Leona, Guinea, Nigeria, Senegal, Burkina Faso, Togo – de casi todas las dieciséis naciones de África Occidental. Imbuida en su luminoso silencio, Thelma tenía en la mano el manuscrito del manual de organización de entrenamiento con los ejercicios para atraer a las mujeres, comprometerlas, enseñarles acerca de los conflictos y su resolución, e incluso ayudarlas a entender por qué deben involucrarse en todas estas cuestiones.”

En el apartado de presentación entre las mujeres con ansia de paz, Gbowee contó las partes más dolorosa de su vida por primera vez, incluso aquella en la que durmió en el suelo del pasillo de un hospital con su bebé recién nacido durante una semana porque no tenía dinero para pagar la factura y nadie que le ayudaba. “Nadie más en África está haciendo lo que haces aquí centrarte sólo en las mujeres y en la construcción de la paz”. Ekiyor convirtió a Gbowee y sus amigas en entrenadoras. También presentó el lanzamiento de la WIPNET en Liberia y nombró a Gbowee coordinadora de la Iniciativa de Mujeres de Liberia.

Después de una sesión de entrenamiento en Liberia, Gbowee y sus aliadas, incluyendo a una mujer Mandinga-musulmana llamada Asatu, comenzaron yendo a las mezquitas el viernes en el mediodía después de los rezos, a los mercados el sábado por la mañana y a dos iglesias cada domingo. Sus folletos se podía leer: “¡Estamos cansadas! ¡Estamos hartas de que nuestros niños sean asesinados! ¡Estamos hartas de ser violadas! ¡Mujer, despierta - tienes voz en el proceso de paz!” Ellas también repartían dibujos simples para explicar sus objetivos a las muchas mujeres que no sabían leer.

Trabajando a través de las líneas religiosas y étnicas, Gbowee hizo un llamamiento para que miles de mujeres cristianas y musulmanas se unieran en Monrovia durante meses. Rezaron para la paz, usando plegarias musulmanas y cristianas, y al final del día organizaban manifestaciones y sentadas no violentas desafiando al orden tiránico del presidente Carlos Taylor.

Organizaron protestas en las que incluían una huelga sexual: “La huelga de sexo tendría la duración de unos meses. Sabíamos que esto tendría poco o nulo efecto práctico, pero era sumamente valiosa a la hora de captar la atención de los medios de comunicación.” En un movimiento sumamente aventurado, las mujeres ocuparon un campo que había sido usado para el fútbol y que estaba al lado del

Bulevar Tubman, la ruta habitual de Carlos Taylor. Para hacerse reconocible como grupo, todas las mujeres llevaban camisetas blancas, el signo de la paz, con el logo WIPNET y un lazo blanco en el peinado. Taylor finalmente concedió una audiencia a las mujeres el 23 de abril de 2003. Con más de 2.000 mujeres congregaron frente a la mansión presidencial, Gbowee fue la persona designada para hacerle llegar sus reivindicaciones. Aunque su cara estaba para ser vista por Taylor, Gbowee dirigió sus palabras a Grace Minor, presidenta del Senado y la única representante gubernamental femenina presente:

“Estamos cansadas de la guerra. Estamos cansadas de correr. Estamos cansadas de mendigar para comprar bulgur. Estamos cansadas de que nuestras niñas sean violadas. Ahora hemos tomado estas decisiones para asegurar el futuro de nuestros hijos. Porque creemos que, como defensoras de la sociedad, mañana nuestros hijos nos preguntan: “Mamá, ¿cuál fue tu papel durante la crisis?”

En junio de 2003, Gbowee encabezó una delegación de mujeres de Liberia a Ghana para ejercer presión sobre las facciones en guerra durante las conversaciones en el proceso de paz.

Al principio las mujeres se sentaban frente al hotel de lujo donde los negociadores conversaban ejerciendo presión para que se diera progresos. Cuando las conversaciones se ralentizaron, de principio de junio a finales de julio, sin que se dieran avances, y mientras la violencia seguía en Liberia, Gbowee y una docena de mujeres, en algunos momentos el número llegó a un par cientos, bloquearon la puerta del hotel. Llevaban pancartas con el lema: “Carniceros y asesinos de liberianos - ¡PARADA! “.

Gbowee pasó un mensaje al mediador principal de las negociaciones, el general Abubakar (ex presidente de Nigeria), comunicándoles que eran rehenes de las mujeres hasta que llegaran a un acuerdo de paz. Abubakar, quien profesaba cierta simpatía por las mujeres, anunció con cierto regocijo: “La sala de paz ha sido tomada por la general Leymah y sus tropas” Cuando los hombres intentaron desalojar a las mujeres amenazaron con quitarse las ropas. “En África se considera una maldición terrible ver a mujeres casadas o ancianas desnudadas por ellas mismas”. Con el apoyo a la causa de Abubakar, las mujeres dejaron la sentada en el lugar de las negociaciones los días siguientes ya que “la atmósfera entre los miembros de las negociaciones había cambiado de ser un circo a un funeral.”

La guerra liberiana terminó oficialmente semanas más tarde, con la firma en Acra del Acuerdo de Paz Comprensivo el 18 de agosto de 2003. “Pero por lo que a nosotras se refiere esto marcó el principio del fin.” Además de poner fin a 14 años de guerra en Liberia, este movimiento de mujer llevó a la elección, en 2005, a Ellen Johnson Sirleaf como la presidenta de Liberia. En la campaña electoral de 2011 Sirleaf fue reelegida. Gbowee la apoyó.

Fuente de las biografías: Wikipedia



VV.AA., **ÁFRICA SUBSAHARIANA, CONTINENTE IGNORADO**. Fundación SIP. Gobierno de Aragón. Dpto. de Educación, Cultura y Deporte. Zaragoza. 2011. ISBN: 978-84-8380-283-0

África es un continente plural y diverso en el ámbito cultural, religioso, social, económico y político. Por eso en una primera aproximación hay que confesar que es imposible abarcar una realidad extraordinariamente compleja. En muchos estereotipos aparece África como una concatenación de todos los males que la hacen irrecuperable en la era de la globalización. La mayoría de los pobres del mundo viven en África y allí se dan todo tipo de conflictos. Sin embargo sería ceguera no apreciar su enorme y variada riqueza cultural, sus tradiciones comunitarias, sus (codiciados) recursos naturales, sus avances en la organización política y un hervidero de iniciativas que pasan desapercibidas.

África, además de maltratado, es hoy un continente casi borrado del mapa mental de la conciencia del mundo. La Fundación Seminario de Investigación para la Paz quiere dedicar su esfuerzo principal a África Subsahariana. Se singulariza este conjunto de África por necesidad de reducir un campo tan vasto, por ser el más injustamente tratado y a la vez el más ignorado. En ocasiones anteriores ya se había abordado el norte mediterráneo de África. Se pretende ahora una aproximación interdisciplinar a la realidad subsahariana desde una perspectiva histórica, política, socioeconómica, cultural y religiosa, de relaciones exteriores, además de un análisis de la conflictividad y una evaluación de los modelos de humanitarismo o cooperación vigentes.

http://www.seipaz.org/documentos/79.AFRICA_SUBSAHARIANA.pdf



Seminario de Investigación para la Paz. **LA PAZ ES UNA CULTURA**. Centro Pignatelli, Gobierno de Aragón. Zaragoza. 2001. ISBN: 84-7753-854-9

El año 2000 fue declarado por las Naciones Unidas Año Internacional para una Cultura de Paz. Hablamos de una paz que no es la mera ausencia de guerra, violencia directa, sino que además se cultiva promoviendo estructuras sociales más equitativas y modelos de convivencia plurales pero anclados en valores humanos compartidos. Tratamos también de la cultura en su sentido antropológico hondo, la manera en que las personas viven, piensan, se organizan, celebran y comparten la vida.

Hemos pretendido analizar bajo qué condiciones esa cultura de paz puede anclar en las diversas dimensiones de la existencia humana, individual y que colectiva, y qué patología en esos mismos niveles originan la deriva hacia una cultura de la violencia.

<http://www.seipaz.org/documentos/54.LaPazesunaCultura.pdf>



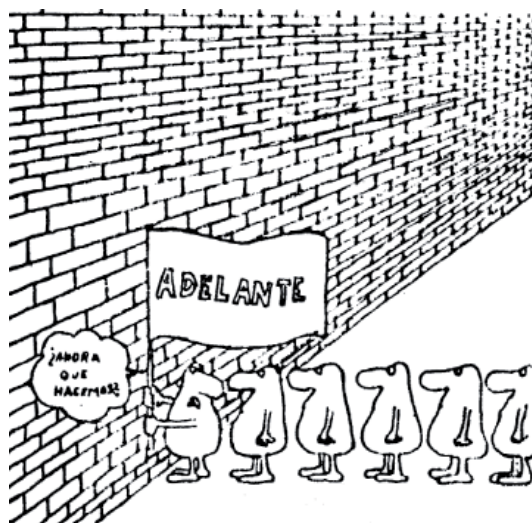
VV.AA., **1325 MUJERES TEJIENDO LA PAZ**. ICARIA, Barcelona. 2009. ISBN: 9788498881295

Este libro quiere difundir la Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz que fue aprobada en el año 2000 por el Consejo de Seguridad de la ONU. Y lo hace a partir de historias de vida de mujeres que han trabajado y trabajan por la paz.

1325 mujeres tejiendo la paz es un proyecto que tiene por objetivo difundir el papel de las mujeres en la construcción de la paz. Hace referencia a la Resolución 1325 aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el año 2000. Ceipaz-Fundación Cultura de Paz va a organizar diversas actividades durante el año 2010 con motivo del X aniversario de la Resolución: seminarios, mesas redondas y una exposición itinerante.

“1325 mujeres tejiendo la paz” es una publicación que presenta setenta semblanzas de mujeres que han jugado un papel muy activo en promover la paz en el mundo. Recoge las historias de vida de mujeres conocidas y mujeres anónimas que, tanto en su actividad pública o en su quehacer diario, han contribuido a un mundo más humano, estable y seguro. Este libro es un trabajo colectivo de 25 autoras y 42 diseñadores que desde distintos lenguajes, el literario y el gráfico, han querido mostrar una visión más amplia y enriquecida sobre las mujeres y la paz.

En las circunstancias atentatorias a los más mínimos derechos de la vida es cuando necesitamos que aflore la esperanza como faro que guíe nuestros pasos o como parapeto infranqueable ante la adversidad. La esperanza se convierte en estos casos, como decimos, en la única posibilidad de sobrevivir, en la única posibilidad de alimentar la vida.



(Xesús R. Jares)

¿QUIÉN RECIBE MABERO?



Si deseas recibir en tu ordenador el boletín de información MABERO, haznos llegar tu correo electrónico y algunos datos sobre ti. En unas pocas líneas preséntate: qué haces, dónde trabajas, cual es tu profesión, ¿estás implicado en algún proyecto de convivencia (escolar o social)?... Estas reseñas la iremos publicando en el boletín y de esta manera éste irá adquiriendo vida y será un reflejo de sus subscritores.

Nombre y apellidos: _____

Profesión: _____

Centro de trabajo: _____

E-mail: _____

Otros: _____

